

PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, núm. 31.
MADRID.—LITERARIA DE MOYA Y PLAZA,
Carretas, 8.
HIJOS DE PELEGRINI, Caballero de Gracia, 8.
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES
LIBRERIAS.
HABANA.—LA PROPAGANDA LITERARIA,
O'Reilly, 54, esquina á la de la Habana.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Barcelona:
12 NÚMEROS, 12 REALES.
En el resto de España:
14 REALES 12 NÚMEROS.
Ultramar, Francia é Italia:
40 REALES 24 NÚMEROS.
Números sueltos:
SEGUN LOS GUSTOS Y SEGUN LOS GASTOS.



Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 91.

11 de Junio de 1871.

CORRESPONDENCIA:

A D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, 31, Barcelona.

CONTINUAMOS HABLANDO CLARO.

Padecemos una mania singular, inusitada, casi arqueológica.

Esta mania consiste en ver las cosas tales como son en sí.

Enemigos del absolutismo, somos absolutos, hasta despotas, en nuestras convicciones.

Nunca hemos podido concebir esas distinciones teológicas, á tenor de las cuales las cosas son buenas ó malas segun quien las practica.

El embudo es la figura que mas nos repugna.

Obedeciendo á este criterio, creemos, v. gr., que un hombre puede estar solamente dentro de la ley ó fuera de la ley. Entre el anverso y el reverso de la legalidad, no comprendemos espacio, ni aun matemático.

Discurrir la manera de probar con razones cómo puede ser que lo bueno sea malo y lo malo bueno, ó es tiempo perdido ó mal aprovechado. El primer jurisconsulto que inventó los comentarios, puso al primer delincuente en el caso de escusar el mayor delito.

Por nuestra parte, cuando las cosas son claras no hay por que hacerlas turbias.

El Señor dijo, por ejemplo:—No robarás, no matarás.

Dado el precepto, encontramos perfectamente inútil que ciertos hombres discutan acerca de cuándo se puede matar ó robar. Nuestro juicio siempre es uno mismo: nunca.

Vamos ahora al caso.

Los países cultos se rigen por leyes; leyes que comprenden á todos los hombres.

Paris forma parte de Francia, y Francia la forma de la culta Europa.

Luego los hombres de Paris, los hombres de Francia, deben regirse por leyes.

Esta ley, entre otras cosas, llama asesinato al acto

de privar de la vida á uno de nuestros semejantes sin mediar sentencia de tribunal competente. Y asimismo nos enseña á qué tribunales podemos llamar competentes y cuáles son los requisitos que deben reunir las sentencias para que sean legales.

En este supuesto, cuando se ha hablado de los excesos de la *Commune*, los hemos condenado netamente. Ni admitimos consideraciones políticas, ni creemos que hagan bien á partido alguno los que atenuan faltas y crímenes á pretexto de aquellas consideraciones, solo porque sus autores se titulan esto á aquello.

O con la ley ó fuera de la ley.

Pero, vengan Vdes. acá, señores de Versalles. Vdes. que tan fuertes con la ley han estado de Paris afuera pueden vanagloriarse de otro tanto de Paris adentro?

¿Se atreverian Vdes. á llamar campo de la ley al campo de Satory?

Ya sé lo que han de contestarme. El orden... El principio de autoridad... La demagogia...

La demagogia es la conculcacion de las leyes del buen sentido, y Vdes. no me convencerán de que el buen sentido permita, despues de terminada una lucha, fusilar á un hombre, á mil hombres, sin formacion de causa, sin identificar su persona, ni siquiera su delito.

El orden es en los presentes tiempos un grande editor de desórdenes.

En diciendo ciertas gentes—¡el orden!—ya parecen haberlo dicho todo, escusado todo.

Por la boca de los fusiles tan mala voz tienen los unos como los otros.

Alguna voz debe, pues, sobreponerse, á la voz de los cañones.

Es la voz de la ley.

Quien quiera que falte á la ley, llámese Paris ó Versalles, es culpable.

El orden, por sí solo, puede ser tan deplorable como el desorden mismo.

Tambien reinaba el orden mas completo en Varsovia, cuando el procónsul ruso habia estinguido á metrallazos el clamor de la religion y del patriotismo.

Un grito de ¡viva el orden! puede aterrorizar á un pueblo.

Lo que no le aterrorizará nunca es el grito de: ¡viva la ley!

SALPULLIDO ECONÓMICO.

Por donde menos se piensa, salta la liebre.

Al presupuesto del Sr. Moret tambien le ha saltado la liebre esa.

Y ¡oh fenómeno! lo probable es que la liebre dé en tierra con el cazador.

El ministro de Hacienda ha sido invulnerable hasta tanto que ha puesto la mano en un artículo de suyo irascible, muy irascible; pues si hay quien sube á las barbas de un poderoso, nuestro artículo sube mas alto, sube á la cabeza.

A la vista del presupuesto, la propiedad territorial ha lanzado un gemido.

El subsidio de comercio ha sentido un desfallecimiento, parecido al que ocasiona el hambre.

Los tenedores de la Deuda han besado el primer cupon vencedor, con la amargura del que se despide por mucho tiempo de su último hijo.

Pero ninguno de esos elementos de la Hacienda española ha levantado el pico.

El vino y sus similares han sido hasta el presente los únicos que han pedido la palabra.

—Sr. Ministro,—han dicho—V. E. no sabe lo que se pesca.

En lo cual han estado notoriamente injustos. El señor Moret pesca lo que puede, y no es culpa suya si el

vino es un pez de la situación y se resiste á tragar el anzuelo.

D. Segismundo, que creía haber puesto una pica en Flandes, se ha apercibido de que lo que había hecho es pegar una lanzada á las provincias andaluzas.

Por la herida se iba á derramar un torrente de Jerez; y tras el Jerez y sus compañeros se iban una porción de votos de la mayoría; de esa mayoría que lo aprueba todo, que lo resiste todo, que lo aplaude todo; pero que no se atreve á arrostrar la impopularidad de un gravámen sobre el zumo de las vides.

Esos diputados merecen del país productor un voto de gracias... y una copa de moscatel de San Lúcar ó de malvasía de Siljes, á su elección.

Hasta aquí todo va perfectamente en este ramo; pero el Sr. Moret se queda con un fuerte ingreso menos.

Pensar que disminuya los gastos es tiempo perdido: habría necesidad de disminuir un sin fin de patriotas que apoyan á la situación por la mezquindad de dos mil á treinta mil pesetas anuales.

¿Así se prescinde de esos poderosos resortes de la máquina pública?

No por cierto. La ciencia económica que se ha enseñado en la Bolsa de Madrid, debe tener recursos, medios, mil maneras de llevar á puerto la nave de la Hacienda.

Pues no ha de tenerlos... Un discípulo de Figuerola siempre halla para un conflicto... un empréstito.

En estos momentos se está celebrando en Barcelona el tercer ó cuarto de los parciales que se han levantado en unos tres meses. Como los anteriores, apenas le saldrá al país sobre un diez y seis por ciento de interés.

No hay que decir á como andará el dinero para la industria privada, cuando tan económicamente lo adquiere la industria ministerial.

Así y todo, hay en nuestra ciudad quien se escama, y empieza á creer que este negocio se presenta harto á menudo para que un día el balance nacional no acabe en punta.

Lo de menos es ir dando papel en prenda. Pero no falta quien sospecha que al fin y al cabo el beneficio exclusivo irá á parar á las fábricas de Alcoy y Capellades.

La industria papelera, agradecida, debe levantar un monumento á los economistas de la escuela de Madrid.

Los trapos viejos están de alza. Cuando el trapo sube, aquel papel baja.

D. Segismundo suda, sobre todo desde que el impuesto sobre el vino promete irse al agua.

Pero mas que suda D. Segismundo sudará luego el país.

Al sol de julio se agregará el primer recibo del próximo año económico.

Dentro de tres meses, los españoles habremos sudado el quilo y la última peseta.

REVISTA DE MADRID.

La coalición agoniza.
Ojo á la frase, lector.
Tienen la culpa el tabaco,
el vino y la procesión.

I.

Existe en la mayoría un grupo amenazador, cuyo cuerpo de doctrina transcribo á continuación:

«Mi sola patria es la Vuelta de Abajo; mi solo Dios una breva de á dos reales tras una copa de rom.

Mi principio, la «La Honradez»; mi carrera, fumador; mi papel en todos tiempos... persa de paja de arroz.

Mi código, el Desestanco; mi libertad, fumar hoy, fumar mañana y pasado, mientras no ceje el pulmón.

Mi elemento es el incendio; de la Commune no soy; pero el humo y las cenizas son mi delicia mayor.

Mi hombre de Estado es Cabañas, Cascante mi coadjutor,

y es mi instrumento la pipa y es la petaca mi autor.

Por una caja de conchas á Manuel y á Pepe doy; por un mazo de imperiales regalo un emperador.

¿Vd. me quita el estanco? Pues para usted fumo yo.

¿No le quita? ¡Megaterio! ¡Megaterio!... si señor.»

Hé aquí, lector, el programa de la importante fracción que al Narciso de la Hacienda tiene en aprieto feroz.

Si desestancas te arruinas, bello ministro, y sino... se te van al otro bando...

¡contra-bando!... ¡oposición!

El peligro es inminente, la alternativa es atroz.

¡Cuando digo que agoniza, lectores, la coalición!

II.

Otro grupo hay en el seno monárquico liberal, cuyo credo es como sigue, si Vd. no lo lleva á mal:

«Creo que existe un espíritu grande, invisible, sin par, que se encuentra en todas partes... donde hay vino ó licor hay.

El dá chispas sin ser fuego; el alumbrá sin ser gas; el alegre al que está triste, y al alegre hace llorar.

A ese espíritu de vino dá culto la humanidad. Ese es mi dios, el dios Baco, según le llaman allá.

Le adoro rancio, le adoro dulce, seco, amargo; es más: le adoro cuando espumante furioso estallido dá.

Ese es el dios de las iras, exclamo, y sin respirar, alzando el codo, mi incienso tributo á su majestad.

Sus templos son las bodegas, la limpia mesa su altar, y de su iglesia es cabeza visible D. Nicolás.

Por él soy cosmopolita, mi patria es universal, pues tengo en las etiquetas mi carta de vecindad.

Portugués, vivo en Oporto; vivo en el Rhin, alemán; español, vivo en Jerez; y francés, vivo en Champagne.

Con el Priorat soy Prior, y con todos soy sultan, pues tengo un harem de turcas que no le digo á osté ná.

Como los curas católicos yo me bebo á mi deidad; por una lágrima Cristi me dejo martirizar.

Cuando en tierra me mareo, como me suele pasar, digo: «mi dios lo ha querido; hágase su voluntad.»

Ese es el credo, lectores, del grupo ministerial, que también contra el mareado Don Segismundo la dá.

¡Pues no pretende que pague su dios! ¿Háse visto tal?

¡Impuesto sobre bebidas!

¡Jesús! ¡qué inmundicia!

Precisa es la guerra santa.

¡Ay Moret, que se te van!

Es preciso ya que sepas que una cepa te ahogará.

¡Valiente caudillo tiene la espiritada hermandad!

¡Cuando yo digo, lectores, que la coalición se vá!

III.

Oh tú, divino Sagasta, alma y vida del belén que hoy miran los españoles en la cumbre del poder:

Mira que te extralimitas, mira que no marchas bien, mira que Dios ciega á veces á los que quiere perder.

Si la libertad de cultos en esta nación es ley, ¿porqué, atribulado jóven, te obstinas en pretender que todas esas conciencias que, como tú, comen bien, concurren con vela á un acto que les repugna tal vez?

Díme tú, esos fronterizos, siendo moros ¿qué papel harán en la ceremonia?

¿Y qué papel hará el rey, siendo hijo del que en Roma tiene cogido en la red al príncipe de ese culto que hoy le quieres imponer?

¿Y los cimbríos? ¡Ay D. Práxedes! mira que no marchas bien; mira que Martos te mira con una cara de hiel.

Que entre Romero y Romero lleves tú un pendon... psé!... psé!... ¡Pero que salga Becerra con vela!... ¡Piénsalo bien!

Sé que es un vicio el fumar, sé que es un vicio el beber, pero no conozco vicio como el faltar á la ley.

Procesión, vino y tabaco son tres vicios... ¡jojo pues! Mira, Sagasta, que el vicio vá á arrojarte del poder.

Lector: el estanco sigue; aquel impuesto también; la procesión... ¡Cuándo digo que se deshace el pastel!

QUÉ MIEDO...

¿Con que V., Sr. D. Cándido Nocedal, estudió nada menos que cinco años con los PP. dominicos?

Pues no se necesita mas para que todos los hombres de buen sentido dejen de mandar á sus hijos al colegio de esos reverendos.

Ahora comprendo yo porqué es V. tan entusiasta admirador de la política de los tizones inquisitoriales... Nada menos ha estudiado V. con los sucesores del célebre Domingo, que á millares y millares quemaron á los brujos y hechiceros, hasta librar á España de las visitas que frecuentemente la hacía el monarca del rabo y de los cuernos?... ¿Cómo, si ha estudiado cinco años con los dominicos, no ha de ser óptimo partidario de aquella monarquía que fué hechizada por obra y gracia de dichos señores, en la persona de Carlos II, digno predecesor y tocayo de la presente magestad tersa, á quien son varios los que han hechizado, sacándole las pesetas del bolsillo, cosa mas difícil en los presentes tiempos que echarle los demonios del cuerpo?

Desde que sé que es V. discípulo de semejantes maestros, ya no me estraña el uso que hace V. de la ciencia que ellos le infundieron. Y á fé que desde que sé lo que sé, me tiene, Sr. D. Cándido, de suerte que no me llega la camisa al cuerpo; porque ha de saber V. que, siquiera los federales seamos unos descamisados, de vez en cuando nos permitimos la libertad de tener camisa, y aun mudar de ella; cosa que no le es á V. completamente desconocida.

Con que, si continúa gobernando la escuela liberal, han de abrirse volcanes, y desencadenarse tempestades, y llover fuego de Dios, y abrasarse la sociedad en las llamas de Ninive y de Babilonia... Grave es todo esto, muy grave, y nosotros empezariamos á preocuparnos grandemente de la profecía, que sin duda le ha transmitido algún reverendo dominico, si por fortuna la Providencia no hubiese enviado á tiempo el remedio de tamaña enfermedad. Tranquilícense los españoles; tranquilícense V. mismo, Sr. D. Cándido; mientras el Sr. Sagasta rija los destinos de España, no haya temor de que Dios deba castigarnos por la aplicación gubernativa de los principios liberales. ¡Bendito sea quien nos deparó al Sr. Sagasta!

Abí es nada lo que nos esperaba si se llega á realizar el triunfo de la soberanía nacional... Nada menos que los incendios abrasarían la sociedad, y en vano implorariamos el auxilio de Dios. Así lo afirma el Sr. Nocedal, de acuerdo sin duda con la opinión de los dominicos. ¿Sabe V., Sr. D. Cándido, que entre los dominicos y V. y todas las de su calaña, dejarían formar tal idea de la divinidad, que no se librara de

ser pasada por las armas como incendiaria, si daba en manos de algun Mac-Mahon?...

Porque, echemos cuentas. Segun V., el fuego que ha abrasado á Paris, es el fuego de Dios. A renglon seguido añade V. que, por mas que imploremos á Dios (el gran incendiario segun V.) Dios no ha de oírnos. (Crueldad es.) Vamos á ver qué medidas tomaria el gobierno de Versalles ante una Providencia tan internacional?...

Y dice V. tambien que el liberalismo es la causa de todos los asesinatos, de todos los saqueos y de todos los incendios que han tenido lugar. Calcule, Sr. Don Cándido, que, como liberales, podriamos demandarle á V. de calumnia. Pero en fin, si de iguales desmanes acusa V. á la Providencia, y esta se calla ¿qué hemos de hacer los miserables mortales? Y si á los reyes liberales les llama V. *viboras coronadas*, y los reyes se aguantan (y no está V. loco) ¿qué nos cabe hacer á los que no hemos tenido la dicha de estudiar cinco años con los dominicos? (Es de suponer que entre esos dominicos no se encontraria el P. Lacordaire.)

Francamente, el cuadro que ha trazado V. es sombrío; pero en fin, algo nos tranquiliza el considerar que muy pronto nos traerá V. al suspirado terso, hermoso *caballo blanco* de unos cuantos regeneradores de la humanidad. Y por si acaso tan interesante jóven hubiese cometido la imprudencia de no estudiar cinco años con los dominicos, suplan tan imperdonable olvido, rodeándole de tan excelentes padres, interin se traslada á Madrid. Ellos le adiestrarán en el oficio, enseñándole cómo se preside un auto de fé desde los engalanados balcones de la plaza Mayor.

LAS MODAS.

En Madrid se publica un periódico que se titula *El Artista*.

¿Lo creerán Vds.?... ¡Es el periódico de los sastres! *El Artista* es indudablemente un periódico político en dos sentidos.

Eslo porque la clase á que representa vive tomando medidas.

Esto porque está dedicado á la buena sociedad y la buena sociedad es esencialmente política y bien educada.

El Artista es, además, un periódico que no habla ni poco ni mucho de los artistas, clase desacreditada y decaída de que no deben hablar las personas medianamente sensibles, desde que se ha averiguado que tambien los hubo en la *Commune*... ¡y menüos!

Nosotros, pues, gente morigerada (hasta el extremo de haber sustituido por aceite de oliva el petróleo de nuestros velones) y profundamente política por oficio, podemos y aun debemos ocuparnos de vez en cuando de las modas, que constituyen la materia política de *El Artista*, nuestro digno colega.

Hablaremos, pues, por su órden de las principales prendas de la estacion.

—FRAC-MORALIDAD: De esta prenda solo diré en su abono, que ha sido suprimida de una plumada del modelo de la situacion por el jefe de corte. ¡Sentaba bien á tan pocos!

Hasta los convidados á la real mesa asistirán en adelante con levita.

—LEVITA-PRESUPUESTO. —Hé aquí la prenda que está á la órden del día.

Es una prenda de que no se desprenderán á dos tirones los elegantes de la situacion.

Talle corto y muy ceñido, marcando perfectamente la forma... ¡Como hoy la forma es el todo!

Mangas anchas... ¡muy anchas!

Muchos bolsillos... ¡pero muchos!

¡Hé aquí los distintivos de esa prenda de alta novedad.

—CAPA-COMMUNE. —Efectivamente es muy comun, á pesar de lo adelantado de la estacion.

Usarla ordinariamente los que tienen que cubrir defectos de forma... y hasta de fondo.

Ella lo tapa todo, y el que la usa toma desde luego cierto barniz de distincion que seduce á los *curtis*, aunque lleve debajo piezas de corte vulgar y pasado de moda.

No hay hombre de órden, por desordenado que sea, que no adquiriera esa prenda, que se espande á bajo precio en infinitad de bazares ambulantes.

Tengo para mí, que dentro de poco solo se tendrá por verdaderamente distinguido al que pueda salir á cuerpo gentil, sin necesidad de tapar algo.

¡Tal es el abandono en que se tiene hoy el interior!

—PARDESUS-CONSTITUCION. —Hé aquí otra pieza es-terior en gran boga, á causa del desaseo á que me vengo refiriendo.

Con ella se cubren no pocas manchas, capaces de hundir en el fango el buen nombre del que no las ocultara cuidadosamente.

Con ostentar esa prenda perfectamente abrochada de arriba abajo, ya se cree cualquier pelagatos con derecho á presentarse en la buena sociedad y á solicitar una mirada de afecto de la opinion pública.

La opinion pública sabe, sin embargo, á qué atenerse.

Los verdaderos *dilettanti* no se cubren con el *pardesus*; lo llevan al brazo. Es verdad que son los menos.

—PANTALONES-MINORIA. —Son los pantalones que se ha puesto la mayoría.

Llevar *trabillas* y aun *trabas*, á juzgar por la tirantez que á primera vista revelan los desperfectos de las rodillas.

Ayudan grandemente á completar la ilusion producida por la prenda anterior.

Vistame Vd. un descamisado con el *pardesus* mencionado y los pantalones aludidos, póngale Vd. en la cabeza un sombrero de *copa alta*, (D. Nicolás sabé á lo que me refiero) en los pies unas botas de *charol* y en la mano un baston de *porra*, y ya tiene Vd. un hombre en situacion. Añádale Vd. una *cartera* y el elegante es ya ministro á la *dernier*.

Cumple á mi lealtad no ocultar á mis lectores, que los pantalones-minoria son muy poco consistentes, y pueden ocasionar mas de un ridículo á la mayoría en caso de rompimiento.

—AMERICANA-CUESTION DE CUBA. —Hé aquí una prenda para la cual se han tomado muchas medidas y de la cual los *gefes de taller* apenas conservan algun patron.

¡Son tantos los patrones de esa prenda que se han perdido!

Algunos, sin embargo, la usan y hasta abusan de ella.

—TAPABOCAS BECERRA. —Es prenda de reglamento, á pesar de lo caluroso de la estacion, mejor diria por lo caluroso de la estacion.

Se inventó para conservar el sistema *dinámico*, digo, *dinástico*.

Sus efectos son contrarios á los del tapabocas vulgar. Este enardece, aquel enfria. Yo creo, sin embargo, que por un efecto de *reaccion*, el nuevo tapabocas ha de acabar por desarrollar mas *calórico* que los antiguos, siendo, por lo tanto, un verdadero agente de revoluciones... pulmonares.

—CAMISA DE FUERZA. —El título es exagerado. Se rompe, como todas, á fuerza de sudores.

La novedad de esta prenda consiste en que se vende en todos los gobiernos civiles de España.

No lo entiendo. Es decir... si que lo entiendo.

—CORBATA-PENA DE MUERTE. —Es un corbata muy ajustado, de forma invariable, tan antigua como ridícula.

No evita, como muchos pretenden, los ataques á la garganta.

Muchos establecimientos extranjeros la han abolido ya.

La aborrezco porque mancha... el cuello de la camisa.

El traje de casa, por último, es el de siempre: *Batacazo*.

Muy á menudo se remiten surtidos de ese artículo á las redacciones de periódicos de oposicion, compuestas de gente sencilla y sin pretensiones.

Los carlistas usan mucho esa prenda por ser *tafar* y tener un sabor eclesiástico bastante pronunciado.

De la anterior reseña pueden deducir nuestros elegantes y apasionados que el arte de *corte* está perdido.

La gran prenda, la gran forma está todavia por venir; pero, no lo duden Vds., vendrá sin remedio, á pesar de la *capa-commune*, del *pardesus-constitucion* y del *tapabocas-Becerra*.

Algunos maestros de oficio guardan cuidadosamente los patrones de esa prenda de... paz.

Dia vendrá en que la moda se fije de una vez y para siempre.

Solo falta una buena tijera.

BOSTEZOS.

Casi todos los periódicos que extrañan las sesiones de Cortes, están contestes en que las del Senado carecen de interés. ¿No seria mejor decir que lo que carece de interés y de razon de ser, es el Senado?

Las sesiones del Senado tendrán eso que se llama interés, sin duda el dia en que la cámara de los ancianos obsequie al público con espectáculos tan edificantes como los del Congreso.

Parécenos que para desacreditar un sistema, habia de sobra con una sola cámara.

El Sr. Estrada, diputado neo, ha dicho en pleno parlamento que Cristóbal Colon fué carlista.

Sin duda ha querido decir el Sr. Estrada que el descubridor del nuevo mundo sirvió á unos reyes absolutos.

Si es así, era inútil que el Sr. Estrada nos lo recordase.

Cualquiera persona medianamente instruida sabe que el ilustre genovés que habia regalado un mundo á los reyes católicos, vino de América á España encadenado como un facineroso; y una vez en el conti-

nente, que habia enriquecido para muchos siglos, se le dejó morir en la miseria y el olvido.

En Italia llama la atencion cierta Teresa Gambarella, por la circunstancia de tener la cara forrada de una espesa cabellera. ¡Pues de poco se admiran los italianos!...

En España hay una porcion de españoles que la tienen forrada de bronce, y á nadie se le ha ocurrido calificarles siquiera de fenómenos.

El rey Amadeo previene á los convidados á su mesa que asistan á palacio en traje de levita.

¡Es desgracia la del Sr. Martos!... Haberse gastado el dinero en una casaca bordada y tener tan pocas ocasiones para lucirla.

Vamos, es cosa terrible eso de ser ministro de un rey demócrata.

Varios periódicos han dado la noticia de que D. Amadeo recorrió varias calles de Madrid seguido de una comitiva de toreros á caballo.

En vista de lo cual, un admirador del Sr. Martos, compadecido del mal uso que ha hecho del dinero comprándose una casaca de ministro, le propondrá cambiársela con un traje de primera espada.

Un neazo mas grande que una catedral se permitió decir que el fusilamiento del arzobispo de Paris era un castigo que el cielo le habia impuesto por haber escrito contra la infalibilidad del Papa.

Digo ¿seria un neazo?...

¡Seria un estúpido!

Allá se van.

El conde de Paris y el de Chambord se reconocen, es decir, se conocen el uno al otro perfectamente.

Y disponen de Francia como de un patrimonio vinculado.

Desgraciadamente para ellos los pueblos libres han abolido los mayorazgos.

El vínculo monárquico de la Francia ya no existe.

Luis Felipe, que representaba la primera mitad desvinculable, fué heredado para la república del 48.

Napoleon III, que representaba la segunda mitad, ha sido heredado por la del 70.

Los dos condes podrán retener los pergaminos, pero de fijo no retendrán los pueblos.

D. Carlos el terso se ha aproximado á la frontera. Todos los alcornoques de la cercania están incon-solables.

En cambio los del interior conciben toda suerte de halagüeñas esperanzas.

Inclusa la de celebrar un solemne auto de fé, en que sean tostadas algunas docenas de liberalitos.

¡Ojo, Sr. Sagasta! porque los progresistas entran en esta cuenta.

CHARADA.

Ministro italiano son prima y tercera,
En prima con cuarta de madre gemí,
Crucé muchas veces tercera con cuarta,
Son dos y tercera Madrid y Paris.
A nuestro ministro de Hacienda la silla
Segunda con cuarta tal vez costará.
Mi todo es el hijo de aquella provincia
Que un santo monarca tomó al musulman.

GEROGLÍFICO.



Solucion á la charada del número 90
CALAVERA.

Solucion del gerooglífico.

YA LO SABEN USTEDES, LOS PUENTES, FERRO-CARRILES
Y CARRETERAS DE NADA SIRVEN EN ESPAÑA.

BARCELONA.—1871.

Imprenta de Luis Tasso, Arco del Teatro, núm. 21 y 23.



—A una pobre viuda con tres hijos, que pasan mucha necesidad!.....
Ayuntamiento de Madrid